

INDOSTAN.—TEMPLO BADAGA.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Tignous. (Pág. 198)

CARTAS DE MISIONEROS

SIANFU SHENSI (CHINA)

Nueva carta de nuestro buen amigo el P. Iruarrizaga, O. F. M., esta vez ilustrada con dos notables fotografías, la del Padre peinándose la cola y la de Su Ilustrísima el actual Obispo de Shensi acompañado de cuatro nuevos sacerdotes indígenas. Léanla los amigos de las Misiones, medítanla, y apreciando la importancia y trascendencia de la obra, para la cual se les piden limosnas, denla pequeña ó cuantiosa, que Dios se la pagará.

CARTA DEL R. P. JOSÉ MARÍA IRUARRIZAGA, O. F. M.
MISIONERO APOSTÓLICO

TENGO el gusto de enviar un grupo fotográfico formado por nuestro dignísimo señor Obispo-Vicario apostólico y cuatro jóvenes que acaban de recibir la ordenación sacerdotal y vienen á aumentar el número de los obreros apostólicos del Shensi. Los sacerdotes indígenas son una grande ayuda al misionero europeo en la obra de la evangelización de estos infelices paganos. Creen muchos en Europa que el misionero es algo así como un fantasma que impunemente puede introducirse en todas partes, sin que se exponga á que el día menos pensado, le doblen el espinazo de un garrotazo. Yo mismo me veo precisado á confesar, y creo que lo mismo podrían decir casi todos los neomisioneros, que al principio de mi ministerio en China, llevado acaso del celo y entusiasmo por la conversión

de las almas, me figuraba que sería fácil lograr la de los chinos, hacíame la ilusión de que para ello no hacía falta más que armarse de un gran crucifijo y correr por villas, pueblos y aldeas; recorrer selvas y montes; hacerse el encontradizo con los letrados y literatos que tanto abundan por aquí y establecer con ellos discusión, para al momento dejarlos convencidos de la verdad de la Religión cristiana y... en seguida bautizarlos. Se recuerdan las victorias y conquistas espirituales de los gloriosos Apóstoles, en una palabra, se abrigan las más halagüeñas esperanzas.

Empero, luego queda uno desengañado de tales ilusiones; en China no es posible esto. A los europeos nos tienen por seres extraños, y no pueden ellos fácilmente concebir que abandonemos nuestra patria y nuestras familias por puros motivos de Religión y mucho menos para hacer á ellos un favor, por el celo de la salvación de sus almas. Por esto el medio que todos empleamos para propagar el reinado de Jesucristo es enviar por delante algunos de los cristianos más fervorosos con el carácter de catequistas y pagados con vil metal, los cuales recorren los pueblos predicando la verdad católica, adiestrados al efecto por los misioneros.

Dichos catequistas abren por decir así el camino al misionero, y por el camino así abierto puede éste ir con

más seguridad y podrá confirmar la doctrina predicada por sus catequistas y demostrar á los paganos la ridiculez de sus creencias y necesidad de sus supersticiones.

Ahora bien, si en vez de los catequistas desempeñan este ministerio celosos sacerdotes indígenas... no cabe duda que el éxito ha de ser más y los resultados óptimos. Siendo esto así, á todos se alcanza que con la ordenación sacerdotal de los cuatro jóvenes seminaristas que aparecen en la fotografía adjunta (véase pág. 199), el Vicariato del Shensi septentrional está de enhorabuena... Son ya varios los sacerdotes indígenas del Vicariato, y por cierto fervorosos y llenos de entusiasmo religioso y celo de la salvación de las almas. Actualmente nuestro dignísimo señor Obispo, considerando muy bien que un buen Seminario es el más necesario y el más eficaz auxiliar para la propagación de nuestra santa fe, ha creído lo más conveniente emplear los pocos dineros que he podido yo recoger durante mi corta permanencia en España, para la construcción de un edificio seminario, por las pésimas condiciones en que se encontraba el que antes teníamos.

¡Cómo se entristece el ánimo al considerar el dinero que se gasta superfluamente en comodidades, en gustos, en lujo, en modas, en bailes, en galanteos! ¡Ah! si sólo lo que ordinariamente se gasta y despilfarra en algunos de los innecesarios, si absteniéndose de estas cosas, al menos de las peligrosas, se reservase el dinero para propagar el dulcísimo nombre de Jesús, para hacer que nuestra adorada Virgen María fuese conocida por tantos y tantos paganos... ¡Ah! ¡si de este modo se hiciera en las familias cristianas su presupuesto... ese presupuesto formaría en el cielo un tesoro inestimable, exento del polvo y orín terrenos!

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.,
Misionero apostólico en China.

Julio, 1910.

LOS CAPUCHINOS EN EL BRASIL

La Gaceta oficial de la Orden Capuchina, que se edita en Roma bajo los auspicios del Ministro general con el título de *Analecta Ordinis Minorum Capuccinorum*, inserta una extensa relación ó Memoria, en la que el M. R. P. Provincial de Lombardía, Camilo de Albino, da cuenta al Definitorio general del estado de las Misiones de la República del Brasil encomendadas á su provincia. Su mucha extensión (diez columnas *in folio*), nos veda insertarla íntegra, por lo cual vamos hacer una recapitulación de cuanto dicho Padre narra como testigo de vista, para que se vea cuánto hacen los Religiosos en pro del Evangelio y cristiana civilización. También las Autoridades pueden ver el aprecio en que tienen los servicios que aquéllos prestan, otros tan amantes del progreso moderno como pueden serlo ellos.

La Misión, pues, de que vamos á dar noticias, está enclavada en la República del Brasil; ocupa un radio de 1.712,846 kilómetros cuadrados; fué fundada en 1893 por los Padres Capuchinos de Lombardía, de donde son los 24 Padres y 13 Hermanos que la sirven.

Para mejor atender á las necesidades que impone el servicio, se ha dividido en tres regiones, que son: Pará, Marañón y Ceará, con siete casas-estaciones, centros, digámoslo así, de sus correos apostólicos.

REGIÓN DE CEARÁ: En este departamento ó Estado tienen los Capuchinos dos casas establecidas en Conindé y Fortaleza, ésta capital de dicho departamento.

La Casa-Misión de Conindé fué abierta á ruegos del

Obispo diocesano en 1898, con el fin de que los Misioneros ejercitasen su celo en esta pequeña ciudad, y cuidasen de un celeberrimo Santuario que en ella hay dedicado á nuestro Padre San Francisco de Asís. La escasez de Clero hacía estuviere abandonada esta parte del rebaño, y nuestros Misioneros hanse encargado de evangelizar las 20,000 almas que cuenta, y de las cuales sólo 2,000 están reunidas en la ciudad; las demás hallanse extendidas por los llanos.

La otra casa está en *Fortaleza*, capital del departamento; tiene una muy bonita y espaciosa iglesia, consagrada á la Sangre del Divino Redentor.

Región de Marañón.—En ésta los Misioneros tienen sólo dos casas, que son: *San Luis y Barra de Corda*.

San Luis dista de Fortaleza cuarenta horas de navegación fluvial, es capital del Estado, y tanto la iglesia del Carmen como el convento, uno y otro situados en el centro de la ciudad, son donación del Gobierno republicano. Aquí los Padres, además del culto, que es mucho, porque este pueblo profesa gran devoción á la Virgen del Carmen, cuidan de un hospital de leprosos, por desgracia muy concurrido, y de la isla de Marañón, que carece de Clero.

Barra de Corda.—Subiendo por el tortuoso río de Mearim, desde San Luis, se encuentra á distancia de 700 kilómetros, cuyo recorrido me costó diecisiete días, ocho en lancha-vapor y nueve á caballo, Barra, la inmortal ciudad que guarda las venerandas cenizas de los mártires que el 13 de Marzo de 1901 tuvimos en Alto Alegre. Los habitantes de esta región son semibárbaros, y nuestro ministerio entre ellos es propiamente misión entre infieles.

El Misionero deja de cuando en cuando las cortas comodidades que halla en Barra, y se interna en el bosque, en donde gasta meses enteros en recorrer la región, instruyendo en la fe á los que halla en sus miserias y temibles chozas. Se hace subir á 750,000 los seres desgraciados que viven en este estado de salvajismo, de donde tanto cuesta sacarlos. Clero secular apenas hay, y regular los Padres Lazaristas, encargados del Seminario, que no tiene seminaristas, y Barnabitas que regentan la parroquia de Cajías. El actual Obispo, Monseñor Francisco de Paula Silva, perla de Prelados celosos, me decía suspirando: *sono un capitano senza soldati*, soy capitán sin tropa á mis órdenes, pues en toda la diócesis apenas tengo una veintena de sacerdotes; ¿qué podré hacer en estas condiciones? Por caridad, aumentad el número de vuestros Misioneros, sobre todo en Barra. He dejado cuatro Padres y seis Hermanas Terciarias Capuchinas indígenas que cuidan de las niñas abandonadas. La tumba de nuestros queridos mártires les inspira el sacrificio del apostolado, de que tanta necesidad tienen para trabajar entre aquellas tribus salvajes.

Región del Pará.—De Barra se va á la capital de este Estado, Belén, en poco más de un día de navegación fluvial; es la ciudad más bella é importante del Norte del Brasil, y por su posición geográfica, por la riqueza de su suelo, por la industria y comercio de goma á que se dedican sus habitantes, está llamada á un porvenir espléndido.

En esta región tenemos tres Casas-Misión, «Belén,» «San Antonio del Prado» y «Ourén.»

En «Belén,» nos dió el Gobierno una casa que ha sido convertida en capilla, incapaz para satisfacer las necesidades de aquella población, siempre creciente.

San Antonio del Prado.—San Antonio del Prado está 100 kilómetros en el interior del bosque. Es increíble lo que aquí han hecho nuestros Misioneros desde 1898, en que no había más que bosque y salvajes. Han formado una colonia que cuenta ya con 2,000 habitantes, poco ha salvajes. «Arranca lágrimas de alegría ver aquellos hijos de la selva, que ayer no sabían hablar mejor que los loros, hoy con instrucción elemental perfecta, pues muchos saben leer, escribir, contar, historia, Geografía, Artes y oficios. El Gobierno ha hecho un tranvía de 21 kilómetros, nos ha puesto teléfono y subvenciona á la Misión con 18,000 libras mensuales. Ayudan á los Padres las Hermanas Terciarias Capuchinas, que tienen á su cuidado las niñas. *Ourén* es la tercera estación que tenemos en esta región; dista de la anterior dos días á caballo, fué fundada á ruegos del Gobierno en 1906, para ir avanzando en la civilización de aquellas incultas y ricas comarcas. Es un remedo de la anterior colonia, que el Gobierno subvenciona con 12,000 libras mensuales. Han abierto dos escuelas: una para cada sexo, y de ellas, como de lo demás, cuidan dos Padres y varias Terciarias Capuchinas; su porvenir, hoy por hoy, es muy halagüeño.

NOTICIAS VARIAS

Africa Española.

Franciscanos de Santiago de Galicia á Marruecos.—A fines del pasado mes de Agosto han salido para las Misiones de Marruecos, los RR. PP. Fr. Buenaventura Díaz, y Fr. Francisco Valente, hijos ambos de este Colegio. Deseamosles un feliz viaje y copiosos frutos de bendición en la nueva empresa apostólica que la obediencia confía á sus generosos esfuerzos.

Méjico.

Centenario de la Independencia.—La Junta directiva nacional de la Prensa Católica mejicana ha tenido la hermosísima iniciativa, secundada por toda la prensa católica y bendecida por los Prelados, de que, para celebrar el Centenario de la Independencia, se renueve el 8 de Octubre el juramento de Patronato

de Nuestra Señora de Guadalupe sobre toda la nación, hecho el 27 de Abril de 1737.

Chile.

Congreso católico.—Los Prelados de la República de Chile organizan un Congreso Social Católico para este mes de Septiembre. Tendrá carácter práctico: consta de cinco secciones (Obras religioso-sociales, Educación popular, Acción social, Obras económico-sociales y propaganda católica), con temas de grande actualidad, tales como la educación y su difusión por medio de escuelas, patronatos, institutos comerciales, agrícolas, creación de estos mismos en las provincias, la fundación de la Unión Popular, campaña antialcohólica, obras en favor de los soldados, el ahorro, la propaganda, el espíritu parroquial, la educación femenina, etc.

Persia.

Los Padres Carmelitas Descalzos.—Desde algunos años, han vuelto los Carmelitas á Persia, extendiéndose de la Mesopotamia al Golfo Pérsico, y estableciendo en Buchir una casa-misión. Este es un centro; de este centro salen á visitar á los fieles que moran en algunos puertos del Golfo: Mohammassa, Lingah, Bander-Abbas y Iask. Esperamos, con la gracia de Dios, que esta Misión se desarrollará con el tiempo.

—En la Costa de Arabia que mira el Oriente, han establecido hace poco, una nueva Misión. El Sultán del pequeño reino de Omán, les ha permitido establecerse en su capital, la ciudad de Mascate. Este buen Príncipe, aunque mahometano, quiere bastante á los cristianos. Con gran generosidad les ha regalado una buena casita para establecer al Padre Misionero y para construir una capilla. Hay pocos católicos en Mascate, unos cuarenta, más ó menos. Un Padre de Buchir, va de vez en cuando á Mascate. Este Padre visita de paso á algunos católicos establecidos en la isla de Baharein, en la misma costa de Arabia. Esta isla está gobernada por un Cheik Árabe, bajo el protectorado inglés.

Nueva-Nursia (Australia)

Ha llegado felizmente á aquella lejana Misión su reverendísimo Padre Abad el ilustrísimo señor Obispo de Dorilea. Después de la prolongada ausencia de siete meses, casi en su totalidad pasados en Roma por asuntos de aquella Misión, el día 4 de Junio embarcó en Nápoles de regreso á su monasterio. La peligrosa travesía que ha tenido que hacer para salvar la inmensa distancia que le separa de Europa, ha sido agradable y tranquila; el recibimiento que le han dispensado sus hijos, entusiasta y conmovedor.

LAS GRANDES RELIGIONES DE LA INDIA AL LADO DEL CATOLICISMO

I⁽¹⁾

DIOS.—EL DIOS DEL CIELO.—MONOTEÍSMO DE LA RAZA INDO-GERMÁNICA.—EL GRAN DESCUBRIDOR DEL SIGLO XIX.—DYAUSH PITAR, DEL SANSKRITO; ZEUS PATER, DEL GRIEGO; JUPITER, LATINO; ELOHIM, SEMÍTICO.

La idea de Dios es el eje al rededor del cual gira el edificio religioso y el molde á la vez en que se forma el carácter del hombre; de ahí que si bajo y abyecto es el concepto que se tiene de

la divinidad, baja y abyecta será por necesidad la expresión de las relaciones entre ella y el hombre y la condición social del mismo hombre, porque, «sin excepción alguna, el carácter de cada nación y cada tribu de la familia humana ha sido formado y modificado por el carácter atribuido á sus dioses» (1). Un proverbio indiano expresa con exactitud la influencia de la idea de Dios: «Cual es el dios, tal es su adorador.» «Mostradme, decía un antiguo escritor, vuestros dioses, y yo os mostraré vuestros hombres.»

¿Cuál es el concepto que la raza indo-germánica te-

(1) Véase el número 363 de *Las Misiones Católicas*.

(1) *Philosophy of the Plan of Salvation*.

nía formado de Dios, de su naturaleza, de su número y de sus relaciones con la humanidad? En la evolución del pueblo ario, como en la de todo pueblo, distingüense diversos períodos durante los cuales las ideas religiosas sufren proporcionales variaciones. Nosotros, abandonando la clasificación incoada por Max Müller y seguida por muchos indiófilos, vamos á adoptar la iniciada por Barth, y que va privando en la actualidad entre los eruditos (1). Según este orientalista, la evolución india puede clasificarse en cinco períodos: Vedismo, antiguo Brahmanismo, Budismo, Jainismo y moderno Brahmanismo.

No hablaremos de la religión de los aborígenes de la India. Su estado salvaje no ofrece cosa digna de nota. Fijémonos en los arios, «cuya religión, la más antigua y la más avanzada de aquellos tiempos, es rica mina que rendirá abundantes tesoros al historiador y al filólogo que explora sus cavernas y sus repliegues.»

Los arios abandonaron el centro común de la humana raza por los años 2000; su establecimiento definitivo en la India debió de extenderse hasta el 1500, y hasta esta época por lo menos se remontan las primeras partes del Rig-Veda (2), según la opinión más autorizada de los indianistas. Este libro, pues, poniéndonos en inmediato contacto con uno de los pueblos más civilizados de su tiempo y con un pueblo antiquísimo, nos suministrará datos inapreciables acerca de las primitivas ideas de la humanidad, de Dios y su naturaleza.

En los trozos más antiguos del citado libro campean las nociones de la unidad y de la espiritualidad de Dios. «Y en verdad, dice, no hay más que un Dios, el Espíritu supremo, del cual *emana* todo el universo: El es el Señor del universo: El es el Ser supremo.»—«Su gloria es tal, añade en otra parte, que no puede ser representado por alguna imagen: El lo ilumina todo, El forma las delicias de todo cuanto existe, *de El todo emana*, todo lo que nace, vive por él, á El todo debe volver.» Esta es la doctrina de los Vedas primitivos, que poco á poco la veremos degenerar en panteísmo-emanetista. «Nosotros, dice el Dr. Schanz, tenemos por perfectamente probado que la religión de los Vedas, en el primer período de su historia, fué mono-teísta y espiritual.» La raza indo-germánica conocía á Dios con el nombre de Deva, nombre conservado también por los arios.—«Dyaus, dice Max Müller, fué el primero y más antiguo dios del panteón indico.» Posteriormente se le asoció Prithivi, ó sea, la tierra.

Deva, literalmente, significa lo que es luminoso, brillante, el firmamento; de ahí que Dyaus-pitar significa dios del cielo, del cual el latino *sub divo* parece ser un eco. La palabra griega *theos* no puede ser explicada por el mismo origen (3). Deva es aplicado á la divinidad por su significado. Por esta razón él será equivalente al semítico El, Ilu, Elohim, forma plural, al grie-

go Zeus, y al latino Júpiter. El diligente investigador de las antigüedades arias ha escrito una página inmortal acerca de nuestro asunto, y que es transcrita por los críticos é indianistas: «Si me preguntasen qué descubrimiento creo el más importante de cuantos se han hecho en la décimanona centuria con respecto á la antigua historia del género humano, respondería con la siguiente breve línea:

Sanscrito, Dyaush-Pitar=Griego, Zeus-Pater=Latino, Júpiter=antiguo escandinavo, Tyr.

Medítese lo que esta ecuación significa. Ella significa no solamente que nuestros propios antepasados y los antepasados de Homero y Cicerón (los Griegos y los Romanos) hablaron la misma lengua que los pueblos de la India, descubrimiento que aunque pareció en un principio increíble, ha cesado ya de causarnos orpessa, sino que significa y prueba que todos ellos tuvieron la misma fe, y adoraron por algún tiempo la misma suprema deidad exactamente bajo el mismo nombre, un nombre que significa Padre del Cielo.

A conclusión tan importante han llegado la crítica desapasionada y la etnografía. Los evolucionistas no tienen prueba sólida que ofrecer en contra de ella. M. Salomón Reinach (1) predicando el totemismo y buscando el embrión de la Religión entre los salvajes, ha sentado principios declarados ilegítimos por los mismos evolucionistas, y filosóficamente viciosos. Nosotros nos hemos remontado hasta la cuna de un pueblo civilizado, y téngase presente que tales pueblos han conservado mejor la primitiva revelación unida con el natural conocimiento de Dios, y le hemos visto invocando á un solo Dios y con el mismo nombre PADRE DEL CIELO y honrarle bajo el mismo título de «Cielo.» ¡Y qué coincidencia! Jesucristo, que venía á recordar, por así decirlo, á la humanidad, las verdades comunicadas en la primitiva revelación y degradadas y corrompidas por su nativa incapacidad y deficientes fuerzas, al recordar á sus discípulos el modo de dirigirse á su Dios, el título con que debían denominarle, les dijo: *Padre nuestro*, que estás en los *Cielos*. Padre del Cielo le llamaron nuestros progenitores en las llanuras del Asia y antes de dispersarse por el mundo: Padre del Cielo le llamaban los arios en los trópicos, y los escandinavos en las heladas latitudes del Norte, y los griegos y los romanos en las apacibles regiones intertropicales, y Jesucristo nos mandó invocarle del mismo modo, porque, séanos lícito parafrasear á Max Müller, si buscamos un nombre que exprese á la vez lo más grande y lo más querido á cada uno de nosotros, si deseamos significar al mismo tiempo terror y amor, lo infinito y lo finito, no podemos menos de hacer lo que hicieron nuestros antiguos padres, al contemplar el inmenso firmamento y al sentir la presencia de un Ser tan lejano y tan próximo como posible fuese combinar las mismas palabras y pronunciar una vez más la primitiva plegaria aria, *Padre celestial*; en esa forma que perdurará por toda una eternidad: *Padre nuestro*, que estás en los *Cielos*.

FR. BRUNO, O. C. D.

(Se continuará).

(1) Dr. Schanz, *A Christian Ap.*

(2) En la escritura de nombres propios procuraremos eliminar aquellas consonantes que resulten de difícil pronunciación á nuestros lectores.

(3) Los antiguos escolásticos, siguiendo á Platón, derivaban la palabra *teos* del verbo *teastai*, considerar.

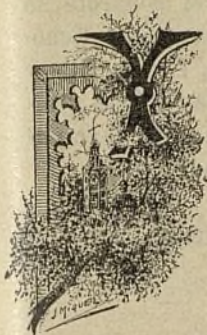
(1) *Histoire Generale des Religions*. 1909.

SAN FRANCISCO JAVIER Y CEYLÁN

(Continuación)

II

SAN FRANCISCO JAVIER VISITA LA ISLA DE MANAAR



ENDO de Cochín á Negapatam era poco menos que imposible no tocar á Ceylán. San Francisco hizo, pues, escala, según cuentan sus historiadores, en una pequeña isla llamada por los portugueses la *Isla de las Vacas*, y por los indígenas *Ninundivu* (1). En ella resucitó al hijo de un musulmán; descóncense los detalles de este milagro.

Sabido es que de allí se dirigió (Enero de 1545) á Manaar. Quería visitar esta isla y hacer oración en Patim, teatro, el año precedente, del martirio de tantos cristianos. Al poner pie á tierra lo primero que hizo fué besar repetidas veces aquel bendito suelo regado con sangre de mártires. La peste se cebaba á la sazón en aquella isla y diezmaba sus habitantes. Al saber que el Santo se hallaba entre ellos, vinieron á suplicarle con lágrimas en los ojos los libreros del terrible azote. Francisco prometió rogar por ellos. Al cabo de unos días la peste cedió, y los enfermos fueron curados. En agradecimiento de este beneficio el pueblo pidió el Bautismo. Javier atribuyó estas nuevas conversiones á la intercesión de sus hermanos mártires. Dejó los nuevos cristianos al cuidado del P. Manuel de Saint-Matthieu, de la Orden de San Francisco, y continuó su viaje.

La nave tocó luego á un puerto, que debe ser Colombo ó Galla, donde Francisco aprovechó las pocas horas que estuvo en tierra para ganar un alma á Dios.

El piloto de á bordo llevaba hacía muchos años una vida licenciosa. Francisco, según su costumbre, empezó por captarse la confianza de este hombre, hablando con él de cosas de su oficio, marina, constelaciones, lluvia y buen tiempo, y esperando que él mismo empezase á hablar de religión y del triste estado en que se encontraba su alma. Por fin, el piloto le abrió su corazón y prometió confesarse á la primera ocasión, esto es, en el primer puerto que tocasen; pero, una vez desembarcados, nuestro hombre, arrepintiéndose sin duda de su promesa, procuraba evitar los encuentros con el Santo. La fortuna, ó mejor, la Providencia, quiso que se encontraran. Confuso y avergonzado preguntó al Padre cuándo quería oírle en confesión. «Ahora mismo,» respondió aquél, y empezaron á pasearse á lo largo de la playa.

El piloto empezó una confesión muy vaga; pero paulatinamente la gracia fué obrando sobre su corazón, y acabó por sentirse verdaderamente arrepentido. Entonces Francisco lo condujo á una capillita que había cerca, trajo una estera sobre la cual le hizo arrodillar, y le ayudó á hacer una buena y sincera confesión que cambió á su penitente en otro hombre.

Las negociaciones de Javier no lograron el éxito esperado. Llegado á Negapatam (Febrero de 1545) con

(1) Actualmente *Delft*.

el corazón lleno de esperanza, no tardó en darse cuenta de que chocaba con una malquerencia contra la cual nada podría.

Tan grande fué su dolor, que sintió que no podían satisfacerle consuelos humanos, y se dirigió de Negapatam á Meliapur (hoy arrabal de Madrás) al sepulcro del apóstol Santo Tomás, para pedirle fuerzas para aquella prueba. Desde allí, y con el corazón traspasado de dolor, escribía el 8 de Mayo:

«No se ha prendido á Jaffnapatam, ni se ha puesto aún en posesión del reino al príncipe que debía hacerse cristiano; hase abandonado la empresa porque un navío portugués, procedente de Pegu, ha tocado á estas costas, y habiendo caído todo el cargamento en manos del rey de Jaffnapatam, ante todo se ha querido recobrar el cargamento, y para ello ha sido preciso retardar la orden del gobernador. ¡Quiera Dios que ésta se cumpla si es para su mayor honra y gloria!»

La expedición, se le decía á Francisco, no se ha suspendido; tan sólo se ha aplazado. Pero para el Santo toda demora era mala y dolorosa. Entretanto resolvió irse á Malaca. No obstante, Ceylán seguía siendo la preocupación constante de su corazón, por lo que prometió volver á visitar aquella isla antes de mucho tiempo.

III

SAN FRANCISCO JAVIER VISITA DE NUEVO LA ISLA DE CEYLÁN

Hasta después de dos años (Diciembre de 1547) no salió Francisco de Malaca con rumbo á Cabo Camorín. ¿Pensaba entonces visitar á Ceylán? Las naves que hacían la travesía de Malaca á las Indias no solían hacer escala en Ceylán: el golfo de Manacor, llamado entonces golfo de Ceylán, ha sido siempre peligroso, y debía serlo de un modo particular en aquella ocasión.

A la entrada del golfo, la nave que mandaba García de Souza corrió una horrorosa tempestad. San Francisco cuenta las peripecias de la misma en una carta que escribió á los Padres de Roma:

«Mi viaje de regreso de Malaca á las Indias ha sido pródigo en los mayores peligros. Durante tres días con sus noches la nave ha debido luchar con la más terrible y tenaz de las tempestades: no recuerdo haber visto otra igual en los días de mi vida» (1).

El hombre de Dios conservó la serenidad y la paz del alma mientras la embarcación amenazaba á cada instante ser tragada por las olas.

«En medio de esta horrible batahola de los elementos, continúa el Santo, no cesaba de orar. Imploré ante Dios la intercesión de la Iglesia militante y de todos los Religiosos y amigos de nuestra Compañía. Invoqué particularmente al P. Pedro Lefevre y á los demás San-

(1) Las costas de Ceylán no han perdido nada de su mala reputación entre los navegantes. En menos de dos años han perecido en las costas de Beticaloa cuatro *steamers* y catorce veleros indígenas.

tos de la Compañía, para que se dignaran aplacar la furia de los elementos... Acudí á la bienaventurada Madre de Dios, que alcanza de su divino Hijo cuanto pide... Apoyado en tan poderosos auxiliares, disfrutaba en medio de aquella horrorosa tormenta de una paz, de una calma, que, ciertamente, no disfruto ahora que estoy fuera de peligro. Debo decir que Dios me ha hecho conocer que más de una vez he debido la preservación de muchos peligros de alma y cuerpo á los ruegos y oraciones de los Padres y Hermanos de acá abajo."

Francisco no dijo en su humildad que los pasajeros debían la salvación á sus oraciones y á su confianza en Dios. Después de haberles confesado á todos, los exhortó á encomendar sus vidas en manos de Dios y á

prepararse á morir como buenos cristianos. "La sola vista del Santo, decían ellos momentos después, confortaba nuestros ánimos."

La tormenta impelía la nave hacia un paraje peligrosísimo, aun en tiempo de calma, á causa de los innumerables arrecifes que obstruían el paso. La muerte era inminente, cuando Javier, abandonando el camarote, se acercó al timonel Pedro Vaz y le pidió la sonda. Echóla al mar, y dijo: "¡Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, apiadaos de mí y de estas pobres gentes!" Inmediatamente cesó la tempestad, y la nave pudo llegar á Cochin el 12 de Enero de 1548.

(Continuará).

CARLOS REICHARD, S. J.

EN LAS «MONTAÑAS AZULES» DEL INDOSTÁN

POR EL R. P. E. TIGNOUS, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO EN COIMBATORA

(Continuación)



os hombres llevan un pedazo de tela atado á la cintura á la manera de falda que les llega hasta las rodillas. Cubren la parte superior con una especie de manta más ancha que la que usan los Todas. Gastan turbante, y no se descubren nunca.

Las mujeres se envuelven con una pieza de tela blanca que las cubre desde los hombros hasta las rodillas. Cubren la cabeza también con un pedazo de tela blanca.

Hombres y mujeres llevan en las orejas grandes anillos de oro. Estas cuelgan además en la nariz una estrella del mismo metal. Adornan sus dedos con anillos de plata y sus brazos con un brazalete. Algunas llevan un collar de oro. Su frente está tatuada con dos círculos, separados por dos puntos sobrepuestos y unidos entre sí por un semicírculo. Sus brazos también están cubiertos de tatuajes. Es una distinción á la que tienen derecho las jóvenes desde la edad de doce años.

Los Badagas habitan en pueblos generalmente importantes. Las casas son limpias, blanqueadas con cal, y están alineadas unas á continuación de otras en largas hileras paralelas.

Estos pueblos regulares y bien orientados, están situados á la falda ó á la cumbre de hermosas colinas, rodeadas de inmensas extensiones de verdura. Todo respira en ellos alegría y bienestar. Los techos de paja van siendo cada vez más raros, y son sustituidos por otros de tejas. Esta es una de las señales de la prosperidad de estas familias numerosas, de gustos sencillos y costumbres apacibles.

El alimento de los Badagas no es muy refinado. Las mujeres machacan regularmente cada día en sus grandes morteros de piedra, *ragni* ó *samai*, grano pequeño que constituye la base de la alimentación. El grano así descortezado es cocido y servido inmediatamente. Hombres y mujeres se sientan en el suelo para hacer honor á la comida, y, sin tenedor ni cuchara, con los

dedos de la mano derecha, amasan los granos cocidos con salsa, en que dominan la pimienta y la mostaza. De esta mezcla cargada de especias hacen unas albondiguillas que comen según el apetito de cada uno.

Como golosinas, las mujeres preparan á veces unas tortas de harina de trigo amasada con miel y leche. La manteca sazona el menú.

Los Badagas, al trasladarse á las Nilgiris, conservaron la separación de castas observada en su país de origen. Y continúan observándola. Actualmente están divididos en más de veinte; las principales son: la de los Kongas, la de los Althicarís, la de los Kauakas, la de los Brahmanes Badagas y la de los Toreyas.

Los Kongas se establecieron en las Nilgiris de Coimbatore, llamadas por los montañeses «país Kongu.» Nunca se casan con mujer badaga de otra casta. Son Sivaítas ó Lingamitas, esto es, profesan el culto de Siva, cuya señal distintiva es el *lingaus*. El *lingaus* consiste en una piedrecita negra emblemática: los Kongas la llevan colgada al cuello como un dije ó joya, encerrada en un estuchito de plata y atada á una cadena del mismo metal. Los más pobres lo envuelven en un pedazo de tela y se la cuelgan al cuello por medio de un cordón. El uso de la carne está prohibido entre los Kongas.

Los *Athikarís*, cuyo nombre significa «Jefes», vinieron del Misora. Permanecieron algún tiempo en Malabar, al Oeste de las Nilgiris, cuyos habitantes les nombraron jefes de sus pueblos. Son Lingamitas como los Kongas; pero, menos exclusivos que ellos, se casan con los Badagas de todas las demás castas, excepto los Thoregas. Las mujeres extranjeras casadas con Athicarís tienen que observar sus costumbres y hacerse Lingamitas. Asimismo las mujeres Athicarís casadas con Badagas de otra casta deben adoptar sus costumbres; pero si no consienten en comer carne, no se puede obligarlas á ello.

En este punto la conducta de los Athikarís está en contradicción con los *Vedas*; pero no se cumple la re-



CHINA.—ILMO. Y RDMO. SEÑOR OBISPO TITULAR DE LESBI, VICARIO APOSTÓLICO DEL SHENSI SEPTENTRIONAL, RODEADO DE CUATRO NUEVOS SACERDOTES.—Fotografía sacada el día de la ordenación sacerdotal de estos misioneros, por el Rdo. Padre Fr. José María de Iruarrizaga, franciscano español. (Pág. 193).

gla probablemente á causa del reducido número de individuos de una misma casta que limitaba demasiado la elección de compañero.

Los *Kanakas* forman la única casta de Badagas que tiene alguna instrucción. Son vegetarianos. Cuando los Athicarís rompieron con la regla que prohíbe el matrimonio fuera de la casta, los Kanakas adoptaron igual norma de conducta con las mismas condiciones y restricciones.

Los *Brahmanes Badagas* son Brahmanes degenerados. Con sus hermanos de las demás regiones de la India sólo tienen de común el uso del cordón sagrado. Excepto esta insignia, que, llevada en bandolera, les cruza desde el hombro izquierdo hasta la cadera derecha, han olvidado la mayor parte de las prescripciones brahmánicas. Comen carne y se casan sin escrúpulo con los otros Badagas.

Los *Thoreyas* componen la clase inferior. Todo pueblo tiene algunos de ellos á su servicio. Están encargados, entre otras cosas, de transmitir las convocatorias ó invitaciones para reuniones, matrimonios ó exequias fúnebres.

Los Badagas de otras castas no pueden comer en casa de los Thoreyas; pero éstos sí en casa de aquéllos. La explicación de este hecho está en la costumbre que prohíbe que un miembro de casta superior pueda, sin mancillarse, recibir alimentos preparados ó tan sólo tocados por otro de casta inferior, cualesquiera que fuesen la fortuna, educación ó superioridad de éste desde cualquier punto de vista. Por otra parte, un hombre de casta superior no se mancilla al cocinar para gentes de casta inferior. Así, pues, los Athicarís, los Kanakas y los Brahmanes Badagas no comen en casa de los miembros de otras castas de su tribu, pero pueden servirles la comida. Sólo los Kongas no comen ni se casan fuera de su casta.

Los Badagas son sectarios de Siva. Han traído su culto de Misora; pero paulatinamente han ido alterando su forma. Carecen de libros sagrados y de instrucción religiosa. Lo poco que saben de su religión y de sus millares de dioses, se lo enseña la tradición oral de los ancianos. No creen en la transmigración de las almas. Tienen idea de una vida futura, con recompensa para los buenos y castigo para los malos. Después de haberse descargado de sus pecados sobre un becerro que recuerda de manera notable el macho cabrío emisario del *Levítico*, esperan ir al cielo. Este rito forma parte de las ceremonias usadas en las exequias; luego exponremos su curioso formulario. Los Badagas colocan su cielo sobre el monte Mugruti. Para llegar á él, es preciso franquear un abismo inmenso por medio de un alambre tendido á manera de puente que da libre acceso á la cumbre de dicho monte, coronada de una pilastra de oro y otra de plata.

Los Badagas no tienen sacerdotes propiamente dichos. Para cada templo designan un individuo, encargado de celebrar, en los días festivos, ciertas ceremonias religiosas, que consisten en sacrificar gallinas, hacer oblaciones de coco y quemar incienso.

Sus templos carecen en absoluto del esplendor de ciertas pagodas del Sud de la India. No tienen ni su estilo ni sus dimensiones. Son construcciones exigüas, de algunos metros cuadrados, coronadas de una modesta cúpula. Los adornan algunas figuras grotescas, de colores vivos, representando, según la fantasía del artista, hombres, mujeres, serpientes, bueyes, tigres, etcétera, etc.

Los Badagas celebran varias fiestas durante el año dedicadas á las faenas agrícolas. La principal es el *Dhodda Abba* (fiesta mayor). Se celebra una vez hecha la recolección. Aquel día para solemnizar el término de los trabajos de la estación, se consagra todo en-

tero al juego de pelota. El arroz, un *kari* muy sabroso, y algunas libaciones, completan el programa de estas fiestas.

La fiesta de *Hathay* (la Abuela) conmemora el recuerdo de una esposa fiel que, después de muerto su esposo, vió un día en el fondo de un pozo del cual había ido á sacar agua, la imagen del difunto, y se pre-

cipitó en él para reunírsele. Anualmente es visitado su templo á fin de hacer ofrendas para implorar la protección de *Hathay*.

Además de estos días de fiesta, los Badagas descansan todos los lunes y bastantes sábados del año.

(Continuará).

UN NUEVO TRIUNFO DE LOS CATÓLICOS INGLESES

Los doce millones de católicos ingleses, cuya unión religiosa contrasta notablemente con las innumerables sectas protestantes que sin cesar pululan por doquier, y que juntos siempre y compactos cuando se trata de vindicar los fueros sagrados de su Religión divina y defender sus inviolables derechos, han conseguido numerosos y señalados triunfos de sus adversarios, acaban de ganar una buena victoria en larga y reñida lid contra los orangistas, presbiterianos y todos los más fanáticos enemigos del Catolicismo.

Me refiero á la nueva profesión de fe protestante ó declaración real aprobada definitivamente y leída por tercera vez en la Cámara de los Lores el día 2 de los corrientes, la cual sustituirá en adelante la anticuada y odiosa «Declaración contra el papismo,» «Declaración Real,» «Declaración del advenimiento al Trono,» etc., que hasta el presente eran forzados á leer los monarcas ingleses al subir al trono del Reino Unido.

Creemos que siendo este un asunto de palpitante actualidad, nuestros lectores desearán conocer extensamente la interesante y prolongada lucha que ha terminado tan felizmente para los católicos. En ella veremos lo mucho que podría hacerse y esperarse en España si todos los católicos, absolutamente todos, sacudiendo la pereza y sacrificando en aras de la Religión sus pequeñas diferencias, cuando así lo reclamen la gloria de Dios y el bien de la patria, se aprestasen á defender con denuedo á la Iglesia perseguida hoy en la nación católica por antonomasia.

La mencionada «Declaración Real contra el Papismo,» en la que se blasfema de todo lo más divino y sagrado que hay en nuestra Religión sacrosanta, y que contiene frases no menos injuriosas para el Rey que para el Papa y los católicos, fué redactada hace ya 220 años, y es como sigue:

«Yo, solemne y sinceramente, en la presencia de Dios, «profeso, testifico y declaro que en el sacramento de la «cena del Señor no puede obrarse transubstanciación alguna de los elementos del pan y del vino en el cuerpo «y sangre de Cristo al tiempo de la consagración ó después de ella por persona alguna; que la invocación y «adoración de la Virgen María ó de cualquiera otro «Santo y el sacrificio de la Misa, como actualmente se «practica en la Iglesia de Roma, son supersticiosos «é idólatras; además, solemne en la presencia de «Dios profeso, testifico y declaro que hago esta declaración y cada una de sus partes en el llano y ordinario

«sentido de las palabras, entendiéndolas como general- «mente las entienden los protestantes ingleses, sin «evasión, equivocación ó restricción mental de ningún «género, y sin que ninguna dispensa se me haya concedido por el Papa ó cualquiera otra autoridad ó persona



SENSHI SEPTENTRIONAL.—PEINADO DE UN FRANCISCANO ESPAÑOL MISIONERO EN CHINA.—Reproducción de fotografía remitida por el P. José María Iruarizaga. (Pág. 193).

«con este objeto, y sin pensar que estoy ó puedo ser «disculpado delante de Dios ó de los hombres, ó absuelto «de esta declaración ó de alguna de sus partes, aunque «el Papa ó alguna otra persona ó personas ó poder cualquiera dispense con todo ó lo anule, ó declare que fué «nulo y sin valor desde un principio.»

En virtud de la ley que obligaba á los monarcas ingleses á «leer con voz clara é inteligible, y suscribir esta Declaración delante de los Lores y los Comunes, congregados en la Cámara de los Pares, en la primera sesión del primer Parlamento de su reinado, ó en el día de su coronación,» los soberanos ingleses subían por primera vez las gradas del trono del Reino Unido manchados sus labios con tan horribles blasfemias contra el santísimo y adorable Sacramento del Altar y la Inmaculada Virgen y Madre de Dios, después de haber insultado al Vicario de Jesucristo y de haber marcado á millones de sus mejores súbditos con los ignominiosos estigmas de la idolatría y superstición.

Esta declaración era una verdadera deshonra del *Statute Book*, por eso todas las personas sensatas, los

monarcas en primer lugar, deseaban vivamente borrarla de la legislación inglesa. La reina Victoria la leyó con gran repugnancia y disgusto y contra toda su voluntad, manifestando bien á las claras sus deseos al ordenar que si ella muriese antes de que su legítimo heredero llegase á la mayor edad, el regente que le fuera asignado no estuviese obligado á repetirla.

Refiérese de Eduardo VII sobre el particular, que habiendo pronunciado el juramento de defender la religión protestante y leído todo lo demás con voz distinta y sonora, al llegar á las frases injuriosas á los católicos, bajó de tal modo la voz, que ni aun los que estaban más cercanos al Trono pudieron entender una palabra. Uno de sus más íntimos amigos y compañero inseparable de sus viajes, el P. Vaughan, ha indicado que le oyó decir en más de una ocasión que «pedía y esperaba que su heredero no había de verse en la necesidad de hacerlo.»

Del actual soberano inglés Jorge V, se cuenta que al oír á su padre leerla, no pudo contenerse y exclamó: «Jamás haré yo semejante Declaración;» á lo que un ministro le contestó: «Si Su Alteza no hace nunca esta Declaración, jamás será Rey de Inglaterra.» Firme en su propósito, tan pronto como fué proclamado Rey, manifestó á sus ministros vehementes deseos de que se reformase la Declaración en términos que no hiriesen en lo más mínimo los sentimientos religiosos de ninguno de sus súbditos.

Los católicos, por su parte, no se han dormido. Tan pronto como el Acta de Emancipación fué aprobada y en su consecuencia se les abrieron las puertas del Parlamento y se les reconoció el derecho de exponer sus ideas y defender sus creencias en la prensa y en la tribuna, hicieron resonar su voz potente en todos los ámbitos del Imperio, pidiendo en frases enérgicas la abolición ó enmienda de tan insultante Declaración.

Al subir al Trono la reina Victoria se elevaron ya al Ministerio bien razonadas protestas, aunque sin efecto alguno. No eran todavía los católicos tan numerosos, ni estaban tan bien organizados, que pudiesen ejercer presión sobre el gobierno y hacer sentir con eficacia su voz en el Parlamento.

Entre todas ellas, sobresale de un modo notable la dirigida por el famoso historiador Dr. Lingard al Lord Canciller el año 1837. Está escrita en un estilo tan elegante y con tan sólidas razones confirmada, que no podemos resistir á la tentación de transcribir algunos de sus párrafos más bellos.

«Milord, dice: Al abrirse el Parlamento, nuestra graciosa Reina, en conformidad con lo establecido por la ley, hizo y suscribió la «Declaración contra el Papismo» en presencia de los Lores y Comunes del reino. Fué este un espectáculo triste y lamentable, presenciado probablemente por muchos con sentimientos de gozo y de triunfo, pero que sugería á hombres de juicio más sobrio, materia en abundancia para profundas y penosas reflexiones; éstos veían con sentimiento cómo una tan joven soberana era forzada á obrar de tal modo en tan tierna edad.... La Declaración no es una mera profesión de fe en las enseñanzas de una Iglesia y de negación en las de otra; es mucho más: condena del modo más solemne el culto y las prácticas del mayor cuerpo de cristianos que hay en el mundo, y los señala, sin razón alguna justificante para ello, con los epítetos de supersticiosos é idólatras.

«Ahora bien, exigir tal declaración y condenación de la Reina en su advenimiento al Trono, fué cruel é indecoroso, considerando por una parte su juventud, y por otra el diligente examen y madurez de juicio que tal proceder necesariamente supone. Porque nadie se atreverá á negar que para que alguien pueda marcar á una iglesia con el estigma de la superstición é idolatría, debe estudiar antes detenidamente su culto y su doctrina; estar firmemente persuadido de que verdadera y perfectamente los conoce, y no tan sólo por las falsas exposiciones de sus adversarios; y pesar con imparcialidad las pruebas y argumentos con que son impugnados y defendidos.

«Pero, ¿quién puede esperar todo esto de una joven de dieciocho años?»

FR. CASIMIRO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, C. D.

(Continuará).

MISTICISMO RUSO



«H calesa, aligera calesa, quién te inventó? Ciertó, podías tú nacer tan sólo entre un pueblo ligero, en un país que no se pierde cabrilleando entre colinas, sino que se extiende llano y regular á través de medio mundo, donde se puede caminar y caminar, contando piedras miliarias, hasta cansarse los ojos. Y no te construyeron artística, ni unen tus partes tornillos de hierro, preparóte rápidamente y con facilidad un hábil labrador de Iaroslavia, ayudándose tan sólo de su destal. El conductor no viste el traje de los cocheros alemanes; es barbudo y calza unos guantes groseros. Y desde cuando ocupa su asiento, sábelo el diablo. Si se yergue en su alto pescante, mueve su brazo y hace resonar su cantar, se precipitan los ca-

ballos como una deshecha tormenta. Parecen los radios de la rueda formar un disco liso, retumba el suelo del camino, y el viandante grita y queda yerto de terror... todo ha pasado, ya está lejos, muy lejos. Tan sólo se ve ya en lontananza una nube de polvo llevada en alas del viento rápido.

«¿Rusia, no corres tú también en brazos de la tempestad como la rápida calesa á que nada alcanza? Las nubes ocultan el camino bajo tus pies, retumban los puentes á tu paso, todo se va quedando á tus espaldas. El que te ve queda suspenso, como aterrado ante una maravilla de Dios. ¿Llevas contigo el rayo del cielo? ¿Qué significa el espanto que sigue á tus movimientos, y qué fuerza desconocida poseen tus desconocidos corceles? ¡Oh corceles, corceles! ¡qué corceles! ¿Tienen en vuestra melena su morada los vientos? ¿Ocultáis bajo

cada una de vuestras crines una oreja? Oís sonar en la altura una canción conocida de antiguo, y de pronto se dilata vuestro pecho de bronce, y tocando apenas vuestros cascos la tierra, voláis en derecha, como el huracán, á donde el soplo de Dios os lleva. ¿A dónde, Rusia? Responde. No hay respuesta.—Sonidos maravillosos brotan de las campanillas de tus arreos, el aire se conmueve, se arremolina... la tempestad. ¡Adelante, adelante sobre todo lo existente.—Y con ojos envidiosos se apartan á un lado dejando paso los restantes pueblos y naciones.»

En esta célebre pintura con que acaba Gogoll el primer tomo de las aventuras de Chichicof, vive toda el alma de la vieja Rusia, esa alma violentamente salvaje, pero también soñadora en extremo, llena de amor á la patria y de fe mística en el glorioso destino á que corre «Rusia la santa, llevada por el soplo de Dios.» Mística es esta fe, ya que no tiene su apoyo en la tranquila observación de la realidad ni en ideas claras. «No puede Rusia pensar ni juzgar, sólo se puede en este país creer,» dice el poeta Tyuchef, y todas las eminencias pensadoras de Rusia en el siglo XIX han confirmado esta observación. Desde que escribió Gogoll aquel entusiasta himno á su patria, más de una vez han oscurecido el cielo brillante de las esperanzas de Rusia nubes tenebrosas, pero jamás los cañones de Mukden y Tsuchima han arrancado al reino de los zares el encanto mágico de sus sueños. Cuando admiraba Europa las victorias del Japón, cuenta Dmitriz Mereschowskiz, en el brillante ensayo que publicó en alemán Haroldo Hverschelman, en 1907, en Munik, con el título «La llegada del pueblo,» se hallaba él en Constantinopla, en Santa Sofía, aquella iglesia única, tan clara y tan misteriosa, y en su luz ambarina parecía ver misterios celestiales, radiantes con la luz de mil soles, la próxima iluminación de Rusia. Vendrá una religión última, «la Religión de la Trinidad, que todo lo abarca, que no sólo contempla, sino que obra, que comprende en sí toda la cultura de la humanidad presente y futura, todas las revelaciones y todo el saber, que asocia en sí la inteligencia, la ciencia y el sentimiento.» Y apóstol de esta Religión perfecta será Rusia, «porque ha sido bautizada con fuego religioso la sociedad rusa en su juventud, y este fuego aparecerá en ella en su virilidad, flameará en su frente como lenguas de fuego, en esa nueva venida del Espíritu Santo al espíritu viviente de Rusia, á la inteligencia rusa.»

Como occidentales y católicos no podemos compartir las esperanzas nacionales ni religiosas de Rusia, pero debemos entenderlas. Las derrotas que ha sufrido del Japón y sus interiores debilidades que han quedado, por esta causa, al descubierto, no han impedido al profesor Hrubacher decir con toda claridad en el semanario internacional de Hinneberg, en 1908, que nos debe ser la vida intelectual de Rusia más conocida de lo que lo ha sido hasta el presente, á pesar de todos los literatos rusófilos á la moda. Y nos es, ante todo, necesario entender su misticismo sentimental, que es, de hecho, el rasgo característico del alma rusa. ¿Y podría quizá enseñarnos Rusia á apreciar en su justo valor el sentimiento, y dar así á nuestras fuerzas anémicas una más completa armonía y abrir á nuestra vida intelectual y

religiosa nuevos riquísimos campos de acción? El profesor Maryan Zdziechowski, de Cracovia, que es entre nuestros contemporáneos católicos el que mejor ha asociado un exacto conocimiento de Rusia con una fundamental penetración de las lenguas y cultura de Occidente, cree deber responder con la afirmativa.

Zdziechowski, ya cuando estudiante en Dorpal y Petersburg, mantuvo relaciones personales con los *leaders* del intelectualismo ruso. La fuerza con que las ideas de tales hombres han hecho sonar cuerdas simpáticas de su propia alma, lo mostró en 1888 su primera gran obra *Mesianistas y eslavófilos; Bocetos de la psicología de los pueblos eslavos*. De entonces acá no ha perdido de vista el incansable sabio las cuestiones religiosas y nacionales teorías de Oriente. A causa de sus relaciones de palabra y por escrito con los conductores del movimiento intelectual en Alemania, Francia é Italia y con escritores y estadistas rusos y polacos, corre por sus estudios comprensivos de cultura el soplo fresco de la actualidad viviente. En reuniones de políticos y sabios ha defendido él sus convicciones con calor y animación, pero de más efecto han sido sus *Ensayos*, de estilo incomparable, que han aparecido de año en año en diferentes revistas polacas. Una serie de ellos, que en el texto original no se han publicado reunidos, ha sido publicada en 1907 en versión alemana, buena, pero no exenta de defectos, en Viena, con el título *Los problemas fundamentales de Rusia*, por Adolf Stylo, profesor del gimnasio de Cracovia.

Debe sinceramente confesarse que en este libro se revela al lector occidental un mundo enteramente nuevo, porque lo es todo lo que allí se encuentra, ya las realidades más crudas, ya los más temerarios cálculos, matizado todo por los dulces tonos del sentimiento y envuelto misteriosamente en místicos reveladores lienzos. Aparece claro que la Rusia pensadora se ha dividido desde el año 40 del pasado siglo en dos tendencias; los eslavófilos, que esperan la elevación de su pueblo por el desarrollo de sus peculiaridades nacionales y religiosas, y los occidentalistas, que creen que sólo sacará Rusia las fuerzas para elevarse de los tesoros de cultura de la Europa occidental, y Zdziechowski nos hace oír las palabras preciosas de los principales representantes de ambas corrientes de opinión, y se observa que á pesar de acentuadas diferencias en otros puntos, se halla en todos la afirmación insistente del valor del sentimiento y una acentuada inclinación al misticismo.

Es, por ejemplo, del campo eslavófilo, Alexis Chomiakow, el grave especulativo de la escuela, un espíritu universal hasta lo increíble, un hombre cuya profundidad en la crítica y habilidad en la dialéctica asombran, y que sólo ha utilizado sus facultades admirables para fundar científicamente las opiniones á que le arrastra su fogoso sentimiento. Con erudición monstruosa pretende demostrar en sus *Observaciones á la historia universal*, que la civilización del Oriente ha aventajado á la de Occidente. La historia de Occidente ha sido influida por la Roma antigua, el Papado y los bárbaros en un sentido exclusivamente racionalista. En Oriente, al contrario, ha heredado Rusia de Bizancio la universalidad del genio griego, á que no es ajena



INDOSTÁN.—CASA DE BADAGAS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Rdo. P. Tignous. (Pág. 198)

ninguna humana actividad. Y mientras para el Occidente papal-burocrático ha sido y es cosa incomprensible la libertad cristiana, si los griegos hubieran abrazado el Cristianismo con toda su alma, hubiera sido la nueva fe el último de sus heroísmos. Que hubieran ellos considerado la sujeción al poder ilimitado de un Papa como rebajamiento de sus sentimientos más notables. Y por fin, en oposición á la eterna discordia causada en Occidente, porque todos los estados se fundaron por bárbaras conquistas, domina en Oriente la concordia

santa, á consecuencia del pacífico llamamiento de Rurik al poder. Causa de todo el equilibrio anémico que ha hecho feliz al Oriente en su vida política y religiosa ha sido el justo aprecio del sentimiento. Está todo lo dicho muy lejos de ser históricamente exacto, pero es una construcción eslavófila pura.

A. OVERMANS, S. J.

(Continuará).

Artículo publicado en la Revista alemana *Stimmen aus Maria-Laach*, y traducido del alemán para LAS MISIONES CATÓLICAS.

ECUADOR.—VALIOSA AYUDA PARA LA ETNOGRAFÍA DE LOS JÍBAROS

(Continuación)

CÓMO CONSTRUYEN LAS CASAS



AS casas de los Jíbaros son espaciosas, aisladas y construídas en general sobre alguna altiplanicie y cerca de una corriente de agua limpia.

Cuando una familia quiere construirse una casa, una vez elegido el terreno á propósito, invita á los amigos á que le ayuden á preparar los trabajos. Se despeja una buena porción de terreno alrededor del sitio designado, no sólo para proporcionar aire y luz á la casa, sino también para tener terreno suficiente para los plantíos. De ordinario trabajan con ardor durante dos ó tres horas, después descansan otras varias, y en el entretanto cantan, tocan, comen y beben *chicha* en abundancia. Terminada la preparación del terreno, tienen un banquete. En seguida aplanan con cuidado la superficie en donde van á construir la casa, extienden sobre ella una capa de arcilla mojàndola y apisonándola fuertemente á fin de formar un pavimento sólido; y sobre éste levantan después la casa...

EN CASA DE CHACAIMA

Después de hora y media de camino llegamos á casa de Chacaima, situada en un cerro y rodeada de lozanas plantaciones de bananos y de *yuca*, entre las que se levantan enormes matorrales de *achote* y elegantes palmas *chontaruru*. En las inmediaciones vense hozar numerosas piaras de cerdos y dar vueltas bandadas de aves.

La casa, como todas las de los Jíbaros, tiene forma elíptica. Las paredes están formadas de listones de madera de *Chonta* (especie de palma); el techo se cubre con hojas de *bijao*, dispuestas con mucho arte y unidas entre sí con lianas. El cielo-raso está sostenido por seis columnas de troncos de *Chonta*, dispuestas simétricamente de dos en dos.

La casa tiene dos puertas de entrada en las extremidades de la elipse; una sirve para los hombres solamente y la otra para las mujeres. Dichas puertas, que son muy pesadas, constan de un solo pedazo de madera, sacado del tronco de un árbol ó labrado en tablero. Su construcción cuesta á los Jíbaros largo y penoso trabajo, pues no emplean para ello otro instrumento que la segur.

El interior de la casa es una vasta cámara, la mitad de la cual se destina á los hombres y la otra á las mujeres, aunque entre ambas no exista una división material. El visitante que se presente en una casa Jíbara ha de pasar al departamento de los hombres y permanecer allí. Sería falta gravísima entrar por la puerta de las mujeres y quedarse en la parte de la casa á ellas destinada. Las mujeres nunca se presentan en la habitación de los hombres, á no ser que se las llame á prestar algún servicio.

Los lechos están dispuestos simétricamente á lo largo de las paredes; los de los hombres consisten en una especie de tablado de cañas de *bambú* hendidas, un poco inclinado y sostenido por estacas de una altura de cerca de 0'40 m. El tablado es más bien corto, de modo que quien lo ocupa está con las piernas colgando desde las rodillas para abajo. Para apoyar los pies hay dispuesto transversalmente un palo, bajo el cual siempre hay fuego encendido que sirve para calentar y conservar secos los pies del durmiente.

Cerca de cada lecho hay algunos pequeños asientos formados de un solo pedazo de madera bastante bien labrados y una grande olla de tierra cocida al sol en donde se guardan los espejillos, anzuelos, adornos, etc., etcétera, esto es, todos los utensilios personales. Las lanzas, las *bodoqueras*, los fusiles, los sables y todas las demás armas están apoyadas ó suspendidas de un nudoso palo que se halla cerca de cada cama, ó bien de las columnas que sostienen la casa.

Los lechos de las mujeres son semejantes á los que usan los hombres, pero cerrados por ambos lados con una especie de pared hecha de cañas de bambú hendidas, de manera que vienen á formar otras tantas celditas abiertas por delante. En cada lecho están atados dos, tres ó más perros de una raza indefinible, flacos y feos en demasía, pero que son en extremo vigilantes y excelentes para la caza. Cuando se acerca algún extraño, aquellos perrazos con sus furiosos ladridos producen un estruendo ensordecedor.

Delante de las camas de las mujeres se ven clavadas en el suelo tres estacas, que entrenzándose forman una especie de trípode del cual suspenden las mujeres las ollas en que hacen la comida.

LA CASA DE RAMÓN

Para llegar á casa de Ramón tuvimos que seguir un sendero que corre hacia el Sur á través de espesas y majestuosas florestas, abundantes en árboles colosales por cuyos troncos trepan plantas variadas, parásitas y epifitas, entre las cuales sobresalen gigantescos *Philodendron*.

Reina en estos bosques un silencio solemne; sólo de cuando en cuando se oye de la cumbre de los árboles el grito de algún *Tucán*, ó entre la espesura del matorral se deja oír el canto armonioso del *Flautero*. Los Jíbaros me han dicho que este cantor admirable es un pajarillo de plumaje poco vistoso. Su canto semeja el de la flauta, da comienzo por una estrofa que se interrumpe bruscamente. El suelo está cubierto por doquier de un tapiz elegantísimo de selagináceas, espléndidos helechos, palmas enanas, begonias y multitud de otras plantas de delicadas hojas.

Furiosos ladridos nos anunciaron la proximidad de la casa de Ramón. Hállase situada á dos ó tres horas de camino al Sur de la Misión en medio de lozanos plantíos de bananos, cañas de azúcar, *yuca* y *achote*. Es bastante espaciosa y bien construída. Como todas las casas de los Jíbaros, tiene forma elíptica; comprende además una especie de atrio y un pequeño patio que da acceso á la puerta de los hombres. Los muebles están dispuestos dentro con mucho orden. Contra una de las columnas que sostienen el techo está apoyado una, especie de armario en donde colocan con mucho orden los numerosos fusiles, propiedad de la familia, los sables, machetes y otras armas.

ARMAS PREFERIDAS

Antiguamente la lanza de punta larga y triangular la hacían de la madera durísima de la palma llamada *Chonta*; ahora, la citada punta es de acero generalmente. Estos salvajes se la procuran haciendo cambios con los blancos; en efecto, los hierros de sus lanzas con los machetes, hachas y fusiles, son los objetos preferidos por los Jíbaros para el cambio.

En la guerra usan como arma defensiva un escudo redondo de madera bastante resistente.

Hubo un tiempo en que usaban hachas de piedra, semejantes á las que tenían los antiguos aborígenes; hoy casi todos las tienen de acero.

El arma de caza preferida es la *bodoquera*, largo tubo formado con dos pedazos de madera de *Chonta* unidos y pulimentados con una especie de resina. Soplando con fuerza dentro de tal tubo, estos salvajes lanzan pequeñas flechas de madera de 25 á 30 cm. de largo, con las cuales hieren, sin fallar el golpe, pajarillos á la distancia de 30 á 40 metros. Envenenando la punta con una substancia llamada *ticuña*, matan con ellas, *Penélopes*, *Monos* y *Ciervos*. Los Jíbaros se proveen de este veneno de los salvajes que viven en el río *Marañón*. Este veneno tiene un aspecto viscoso, es de color negruzco, y se conserva en vasitos de tierra cocida.

OBJETOS DOMÉSTICOS

Los enseres domésticos son casi todos de madera ó tierra cocida. Las mujeres tienen mucha habilidad para fabricar con arcilla, ollas, vasos y escudillas (*piningas*), que hacen cocer al fuego, ó bien secar al sol. También usan como recipientes calabazas vacías.

Estos salvajes, como ya se ha dicho, tejen muy bien el algodón con el cual confeccionan telas y cintas de mucha duración. Para hilar el algodón emplean una especie de rueca y un huso de madera de *Chonta*, y para tejerlo, un telar también de madera hábilmente combinado.

Los instrumentos musicales más usados por los Jíbaros son: la flauta, una especie de clarinete hecho de cañas y un pequeño tambor.

Para transmitir señales á gran distancia usan el *tunduli*, grande caja sonora hecha de un tronco de árbol ahuecado, sobre el cual golpean con una pesada maza á guisa de martillo. El *tunduli* da un sonido obscuro que se oye á gran distancia. (Continuará)